

Una vez
recibido el encargo de escribir
una plancha en la que debía exponer sobre el templo del
compañero masón, me vi enfrentado al desafío y la convicción autoimpuesta
de innovar. Me quería apegar al dicho popular que indica, sabiamente, que hay muchos caminos
para llegar a Roma; unos con más esfuerzo, otros más fáciles, algunos con una vista panorámica.
En términos concretos cada camino tiene un adjetivo que lo identifica y debía elegir el camino
con el adjetivo que más se acercara a mi visión.
Reflexionando, recordé las clases de matemáticas, específicamente la teoría de conjuntos.
En cavilaciones tenía presente que, un conjunto se puede describir por enumeración o por
compresión. Al describir un conjunto por enumeración, basta con nombrar cada uno de
los elementos, ello solo se puede aplicar a conjuntos finitos. Para los conjuntos infinitos o
innumerables, la mejor forma de describirlos es por compresión.
El Templo del compañero masón, según lo veo, es una emulación del universo, en
el cada uno de los elementos presentes, sean estos símbolos o mera decoración,
pretenden ser una representación de lo relevante que en él se encuentra.

